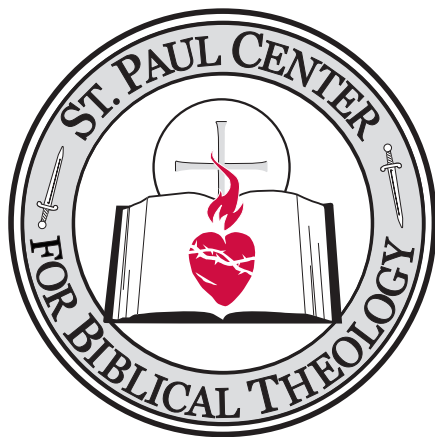


Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

7 de septiembre. 23º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

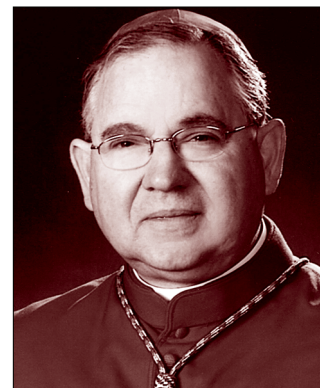
Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Ganarlos de nuevo para Dios

Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Ezequiel 33, 7-9
Salmo 95, 1-2.6-9
Romanos 13, 8-10
Mateo 18, 15-20

Así como en la primera lectura de hoy Ezequiel es designado centinela sobre la casa de Israel, Jesús establece a sus discípulos como guardianes del nuevo Israel de Dios -la Iglesia- en el Evangelio de este día (cf. Ga 6,16).

También establece procedimientos en el caso de pecados en el caso de pecados y para faltas de fe, basados en la disciplina que Moisés proscibió a Israel (cf. Lv 19,17-20; Dt 19,13). Sin embargo, los jefes del nuevo Israel reciben poderes extraordinarios, similares a los que se le dieron a Pedro (cf. Mt 16,19). Tienen la potestad de atar y desatar, de perdonar los pecados y reconciliar a los pecadores en su Nombre (cf. Jn 20,21-23).

Pero los poderes que Cristo les da a los apóstoles y sus sucesores dependen de su comunión con Él. Así como Ezequiel solo debe enseñar lo que escucha decir a Dios, los discípulos han de congregar en su Nombre, orar y buscar la voluntad del Padre celestial.

Pero las lecturas de hoy son más que una lección sobre el orden de la Iglesia. Nos sugieren además cómo

debemos tratar a los que nos ofenden, un tema sobre el cual también escucharemos en las lecturas de la próxima semana.

Es de notar que, tanto el Evangelio como la primera lectura, asumen que los creyentes tenemos el deber de corregir a los pecadores que están entre nosotros. A Ezequiel incluso se le dice que dará cuentas por sus almas si no les habla e intenta corregirlos.

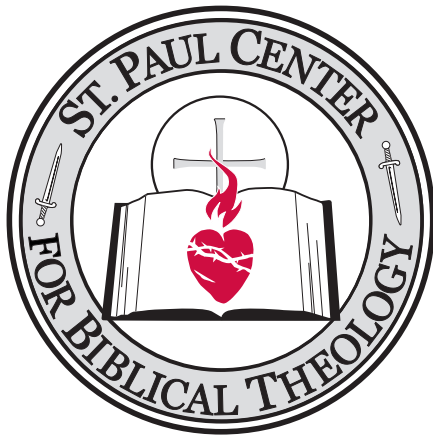
Esto es el amor que le debemos a nuestro prójimo, según nos dice hoy San Pablo en su epístola. Amar al prójimo como a nosotros mismos significa dar una importancia vital a su salvación. Como Jesús dice, debemos hacer cualquier esfuerzo para ganar nuevamente a nuestros hermanos y hermanas, para hacerlos regresar de los falsos caminos.

No debemos nunca corregir al otro con enojo o con deseos de castigar. Más bien nuestro mensaje debe ser como el del salmo de hoy: urgir al pecador a que escuche la voz de Dios, a no endurecer su corazón, a recordar que Él es quien nos ha hecho, la Roca de nuestra salvación.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

14 de septiembre. Exaltación de la Santa Cruz



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

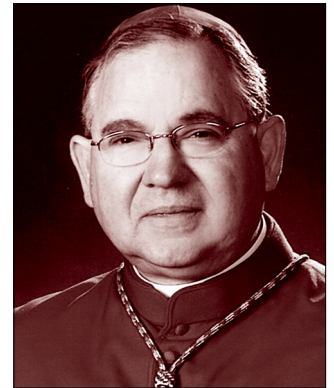
Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Levantado

Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Números 21,4-9
Salmo 78,1-2,34-38
Filipenses 2, 6-11
Juan 3, 13-17

En este punto de nuestro recorrido por la Escritura semana a semana, es muy apropiado que celebremos la antigua fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

Desde Pentecostés, las lecturas dominicales nos han estado preparando para reconocer a Jesús como el Mesías prometido de Israel. Como veremos contundentemente el próximo domingo, el misterio del Mesías es el misterio de la Cruz.

La epístola de hoy presenta este misterio con belleza y solemnidad: El misterio de la Cruz es el misterio de Jesús que baja del cielo para ayudarnos en lo profundo de nuestra debilidad; de su obediencia incluso hasta la “muerte de cruz” para levantarnos con Él a una nueva vida, a las elevadas alturas de lo divino.

Este tema, de lo divino que desciende y lo humano que asciende - de Dios que baja para levantarnos- continúa en el Evangelio de hoy. El pasaje está tomado de la famosa conversación nocturna de Jesús con Nicodemo. Jesús acaba de decirle cómo los creyentes serán “nacidos

de lo alto” por el agua y el Espíritu (cf. Jn 3,4-7).

Ahora le va a explicar a este “maestro de Israel” (cf. Jn 3,10) cómo nos será dada por Dios la vida nueva. Lo hace interpretando las Escrituras, revelando lo que el salmo de hoy llama “los misterios del pasado”, mostrándole el pleno significado divino de un evento en la historia de Israel (cf. Mt 13,35).

Al interpretar la Escritura que hoy se usa como primera lectura, Jesús nos revela también a nosotros el poder de dar la vida que tiene su muerte y resurrección: Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, Él será levantado en la Cruz. Y así como los israelitas fueron sanados al mirar ese estandarte, nosotros obtendremos la vida eterna si contemplamos a nuestro Señor en la Cruz y creemos que por esta humillación vendrá su exaltación; que será alzado de la tumba, “levantado de la tierra”, y atraerá a cada uno de nosotros hacia Él (cf. Jn 8,28; 12,32).

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

21 de septiembre. 25º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Primeros y últimos
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Isaías 55, 6-9
Salmo 145, 2-3.8-9.17-18
Filipenses 1, 20-24.27
Mateo 20,1-16

La casa de Israel es la viña de Dios que Él plantó y regó, preparando a los israelitas para dar frutos de justicia (cf. Is 5,7; 27,2-5).

Israel no produjo frutos buenos y el Señor permitió que su viña, el reino de Israel, fuera invadida por conquistadores (cf. Sal 80, 9-20). Pero Dios prometió que un día replantaría su viña y sus brotes florecerían hasta los confines de la tierra (cf. Am 9,15; Os 14, 5-10).

Esto es el trasfondo bíblico de la parábola de Jesús sobre la historia de la salvación que presenta el Evangelio de hoy. Dios es el dueño. La viña es el reino. Los trabajadores contratados al amanecer son los israelitas, los primeros a quienes Él ofreció su alianza. Los que son contratados después son los gentiles, los no israelitas, quienes hasta la venida de Cristo eran extraños a las alianzas y promesas (cf. Ef 2,11-13). En la gran misericordia de Dios, el mismo sueldo, las mismas bendiciones prometidas a los primeros llamados —los israelitas— serán pagados a los que fueron llamados por último, al resto de las naciones.

Estas palabras provocan

murmuraciones en la parábola de hoy. Las quejas de esos primeros trabajadores, ¿no suenan acaso como las del hermano mayor de la parábola del hijo pródigo? (cf. Lc 15,29-30). Los caminos de Dios, sin embargo, están lejos de los nuestros, como escuchamos en la primera lectura de hoy. Y las lecturas de hoy deberían prevenirnos contra la tentación de renegar de la generosa misericordia divina.

Como los gentiles, muchos serán admitidos al final para entrar en el reino, luego de pasar la mayoría de sus días holgazaneando en el pecado.

Pero incluso estos pueden acudir a Él y encontrarlo cerca, como cantamos en el salmo de este día. Debemos regocijarnos de que Dios tenga compasión hacia todos los que ha creado. Eso nos debería consolar, especialmente si somos de los que permanecen lejos de la viña.

Nuestra tarea consiste en seguir trabajando en su viña. Como San Pablo dice en la epístola de hoy, conduzcámonos dignamente luchando para que todo hombre y mujer alabe su Nombre.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

28 de septiembre. 26º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

El camino humilde

Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Ezequiel 18, 25-28

Salmo 25, 4-9

Filipenses 2, 1-11

Mateo 21, 28-32

Haciendo eco de las quejas escuchadas en las lecturas de la semana pasada, la primera lectura de hoy también presenta reclamos que afirman que Dios no es justo. ¿Por qué castiga con la muerte a un virtuoso que cae en la iniquidad, mientras asegura la vida al débil que se convierte del pecado?

Esta es la pregunta que Jesús trae a cuento en la parábola del Evangelio de hoy.

El primer hijo representa a los más empedernidos pecadores de la época -publicanos y prostitutas-, que al principio, por su pecado, se resisten a servir en la viña del Señor, el reino. Ellos, con la predicación de Juan el Bautista, se arrepintieron y hicieron lo justo y correcto. El segundo hijo representa a los líderes de Israel, quienes dijeron que servirían a Dios en la viña, pero se negaron a creerle a Juan cuando les dijo que debían producir frutos como prueba de su arrepentimiento (cf. Mt 3,8).

Nuevamente, las lecturas de esta semana nos invitan a ponderar los insondables caminos de la justicia y la misericordia de Dios. Él enseña sus caminos sólo a los humildes,

como cantamos en el salmo de este día. Y en la epístola de hoy San Pablo presenta a Jesús como el modelo de esa humildad por la cual llegamos a conocer la verdadera senda de la vida.

San Pablo canta un bello himno a la Encarnación. A diferencia de Adán, el primer hombre que en su orgullo pretendió ser Dios, Jesús, el Nuevo Adán, se humilló a sí mismo hasta hacerse esclavo, obediente incluso hasta la muerte en la cruz (cf. Rm 5,14). Por esto nos ha mostrado a cada uno de nosotros, pecadores, el camino del retorno al Padre. Sólo podemos venir a Dios para servir en su viña, la Iglesia, si tenemos la misma actitud de Cristo.

Los líderes de Israel carecieron de ella. En su vanagloria, presumieron su superioridad, asumiendo que ya no tenían necesidad de escuchar a los servidores de Dios ni su Palabra.

Pero ese es el camino de la muerte, como Dios le dice hoy a Ezequiel. Hemos de vaciarnos continuamente, buscando el perdón por nuestros pecados y fragilidades y confesando, con las rodillas dobladas, que Él es el Señor para la gloria del Padre.